

**ACUERDO NACIONAL POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

Quito, febrero 06/2020



Queridos Agustín (Albán, secretario de la SENESCYT), Victoria (Abril, estudiante de la ESPE), Fabricio (Guevara, rector de la Universidad Estatal de Milagro), señorita abanderada de uno de los colegios, autoridades de los colegios, profesores, alumnos de instituciones secundarias o universitarias, queridas y queridos ciudadanos:

Siempre he manifestado que el mejor mecanismo de acercar a las personas es el diálogo. No existe mejor manera -tal vez la única- de conocer verdaderamente cuál es el sentir de las otras personas. Poder adentrarnos en ellas y sacar conclusiones importantes, que inclusive podrían hacer cambiar nuestra forma de pensar, o por último, mostrar la generosidad de espíritu que se requiere para ceder espacios, para no creernos que somos supremamente los dueños de la verdad.

Los dueños de la verdad ya pasaron de moda en Ecuador. No existen los dueños de la verdad. Sabemos que la verdad, además, es extremadamente esquiva, porque ha cambiado a través de los tiempos y cambia en la vida ontogenética del individuo. Estamos diseñados para cambiar. Anatómica, fisiológica, neurológica, espiritualmente, estamos diseñados para cambiar. Y parecería que la misma naturaleza conspira a favor de ello.

El universo conspira a favor el momento en que nos proporciona un cuerpo, una anatomía, una fisiología que está cambiando permanentemente. Los científicos dicen que cambiamos tanto nuestro cuerpo, que a la final terminamos teniendo un cuerpo estructuralmente y atómicamente diferente, cada año.

¿No será -nos preguntamos-, la oportunidad de cambiar? Pero claro, el cambio siempre debe ser para mejor. Y el diálogo trata de eso: de obtener lo mejor de las otras personas y poder cambiar de opinión si lo amerita. Y si hay que ceder con generosidad, hacerlo.

Ha sido política de Estado, desde el primer día de este gobierno, el diálogo, el lograr acuerdos. Recordemos que el diálogo no necesariamente compromete, el acuerdo sí compromete. Por eso hemos llamado a este Acuerdo: para hablar de nuestra juventud, del futuro, de los sueños, de los anhelos, de las esperanzas, de los deseos de nuestros estudiantes. Porque si hay que mimarlos, hay que hacerlo en forma positiva, proporcionándoles los elementos que requieren para conseguir la carrera de sus sueños.

Por eso hemos llamado a este gran Acuerdo Nacional de Acceso a la Educación Superior. El gobierno, el sector privado, la academia, juntos vamos a fortalecer la educación superior.

Quiero recordar que en 2020 invertiremos 3.900 millones de dólares desde inicial hasta bachillerato, y además 1.100 millones para universidades y escuelas politécnicas, esto es más que el año pasado. También incrementamos el presupuesto a 22 de las 26 universidades públicas. Y avanzamos para crear 4 universidades y encargarnos de 5 institutos amazónicos. Además, estamos equipando 49 institutos técnicos, beneficiando así a 35 mil alumnos adicionales, y hasta 2021 serán 13 institutos más. Yo he inaugurado ya 3 de ellos.

Pese a esos esfuerzos, las universidades no tienen -hay que reconocer-, la infraestructura suficiente para que todos nuestros jóvenes sigan la carrera de sus sueños. Ya no hablamos solamente de calidad educativa, sino también de espacio físico. En 2019, 300 mil jóvenes se graduaron de bachilleres, pero solo hubo 179 mil cupos. Si todos desearan ingresar a la universidad, no podrían hacerlo porque no existe el espacio adecuado.

Las universidades deben comprometerse a seguir aumentando cada año los cupos. Y, por supuesto, el gobierno comprometerse también a ello. Esto tiene que ser parte de este gran Acuerdo Nacional por el acceso a la Educación Superior.

También estamos fortaleciendo la educación en línea, tal como ocurre en los países desarrollados. Bueno, para el conocimiento, es verdad que secularmente se ha pensado que la presencia en las aulas es fundamental para el estudiante. Pero sí se puede hacer una educación semipresencial.

Creo que hay que incentivar la responsabilidad que se requiere para poder estudiar. Por ejemplo, una carrera o una maestría en línea. Ya tenemos educación en línea en 5 universidades y pronto serán muchas más. No olvidemos que hasta finales de este año, tendremos el 95% de todo el país conectado. Es decir que ya no habrá pretexto para no estudiar. Gracias a estos esfuerzos, desde el 2017 aumentamos 76 mil cupos entre presenciales y en línea.

Hoy tengo para nuestros jóvenes una gran noticia. Yo quiero recordar a los jóvenes la necesidad de que nuestra educación mejore. Pero eso no se consigue en tal año del colegio, o en tal momento de la universidad, o en tal momento de la vida.

Realmente, no es un fin. Es un camino que inicia desde el mismo momento en que el niño, ávido de conocimiento, pregunta: “¿qué es esto?”, “¿por qué esto?”, “¿por qué el sol, por qué la luna, por qué las estrellas, por qué las plantas?”, etcétera. El niño es un científico en potencia.

¿En qué momento cortamos o coartamos esa carrera de científico? En los primeros años de vida y de educación inicial, les corresponde a los padres saber exactamente cómo no coartar ese espíritu, ese afán de investigación. De poder percibir con facilidad conocimientos, texturas, olores, sabores, colores, sonidos. Porque es el contacto con la naturaleza, con la sociedad, con uno mismo, el que le permite identificar.

En primer lugar, nos permite sumergirnos en el conocimiento profundo, utilizando la metodología adecuada poder comunicar de manera adecuada, poder conceptualizar de manera adecuada: ¡importantísimo! Emitir conceptos de manera adecuada. Utilizar la retórica que, por ejemplo, proponía el gran científico y filósofo ateniense, Aristóteles.

De eso se trata. Poder hallar connotaciones, denotaciones de las palabras que decimos. Utilizar el método que queramos para poder comunicar, de repente, la ironía socrática; la retórica aristotélica; utilizar la tríada de Hegel o el mecanismo cartesiano; para poder comunicar adecuadamente el conocimiento, yendo a los resquicios más profundos de ese conocimiento. Y poder conceptualizar de buena manera, e identificar con toda claridad símbolos tan importantes para la vida: metáforas, alegorías, que nos permitan explicar todo el saber que tenemos.

Les decía que hay una buena noticia. ¡Solo en el primer semestre de este año, ofertaremos 81 mil cupos presenciales en universidades! ¡Y 25 mil más para educación en línea! ¡106 mil jóvenes más tendrán oportunidades de cumplir sus sueños! Y si podemos hacerlo más, lo haremos.

Pero además, seguimos fortaleciendo la educación técnica y tecnológica. No necesariamente hay que ser un profesional tradicional. Sabemos la dificultad que tenemos para encontrar personas que hayan desarrollado conocimientos y prácticas adecuadas en tecnología. Desde nuestras empresas, en nuestras casas, en nuestras labores, sabemos la importancia que tiene la tecnología.

No olvidemos que de tecnología se mueve el mundo. Porque la tecnología no es sino los principios, las leyes aterrizadas en la práctica social, que es donde debe manifestarse aquella verdad que nosotros creemos. Aprender y aprender para mejor comprender y actuar, decía Lenin. De eso se trata: que tengamos profesionales que estén en capacidad de servir a la sociedad.

Muchos piensan que un título universitario es el único camino para salir de la pobreza. No es así. Miren que ni Steve Jobs, ni Bill Gates han estudiado en una universidad. Ningún título garantiza trabajo. Son los conocimientos los que garantizan trabajo.

En tiempos de la gran crisis norteamericana, había personas que se acercaban a rogar por un trabajo. Y claro, no había. No encontraban el mecanismo para lograr el empleo pleno.

En ese momento Earl Nightingale hablaba del *hombre del caballo blanco*. No es el que llega a rogar por un trabajo; es el que te trae una solución para tu empresa. Aquel que se ha adentrado en el conocimiento de tu empresa antes de pedir el empleo y dice: “Señor gerente: no vengo a pedir trabajo, vengo a darle una solución para su empresa”. Nosotros queremos gente que encuentre soluciones, y la única forma de hacerlo, es adentrarse en el saber. No existe otra alternativa.

Hoy el sector privado genera el 90 % de empleos y busca técnicos. Que yo sepa, el sector privado no busca médicos, abogados, ingenieros, sino técnicos. En la agricultura, técnicos que ayuden a producir tres granos o tres mazorcas donde antes se producía una.

Contrariamente a lo que se cree, los profesionales técnicos y tecnológicos tienen mayores posibilidades de trabajo inmediato. Si no, pregunten al electricista o al fontanero, que se demora tres semanas en ir a componer la tubería y cobra bastante bien. Y lo mismo ocurre en todas partes del mundo.

Por favor, sacarse de complejos, porque uno de los elementos más importantes del conocimiento, es precisamente el sacarse taras, el sacarse complejos, sacarse mitos inútiles, porque otra cosa son los mitos que nos alimentan el espíritu.

Tenemos otro grave problema: de cada 100 jóvenes que ingresan a la universidad, apenas se gradúan 16. Es una pérdida de tiempo valioso, muchas frustraciones y altos costos para el Estado.

Por eso, repito, hay que inspirar al niño desde las primeras instancias de la vida. En primer lugar, para que practique valores. En segundo lugar, para que adquiera los conocimientos que se requieren para poder convertir de manera adecuada los reflejos incondicionados en condicionados. Y transformarlos en hábitos y costumbres que nos ayuden a ser mejores seres humanos. Que no estemos pensando únicamente en el dinero y en el éxito, sino que nos acostumbremos a servir. Cuando te adentras en el espíritu de servir, consigues lo mejor para ti y para los demás.

Lo esencial es que todo joven, con título o sin él, puede y debe cumplir sus sueños. Y el sueño fundamental, sin duda alguna, es servir a los demás. Ese es el sueño que debe tener toda persona. El éxito, el triunfo, el dinero, vienen por añadidura si aprendes a servir bien. Tenemos que enseñar a la gente a servir bien, a que transformen sus conocimientos en bienestar para los demás.

El filósofo Radhakrishnan decía: teje los hilos de la tela como que lo fuera a lucir la persona amada por ti. Y todos los seres humanos lo son. Por eso, Terencio decía que nada de lo que es humano me es ajeno.

El Che Guevara, independientemente de la ideología, tenía una frase lindísima. Decía que nadie se gradúa de ser humano mientras no siente como propio el dolor de todos los otros seres humanos. Y por supuesto, lo contrario también: que se alegra de sus conquistas, de sus éxitos, de sus alegrías.

Terencio decía que nada de lo que es humano me debe ser ajeno, es mío, porque si algo le pasa a alguien, algo de mi muere. Si hay una alegría, mi alegría aumenta. Y es completada por una frase de John Donne: nada de lo que es humano me es ajeno, por eso no preguntes por quién doblan las campanas. Están doblando por ti. Es decir que cuando doblan las campanas de la muerte, tómenlo en el sentido simbólico de otro ser humano. Siempre uno se ve afectado en mayor o menor medida.

Dejemos de actuar como víctimas y de pensar que los demás son responsables de lo que me pasa a mí, pobrecito. ¡No, señor! Todos somos responsables en mayor o menor medida, por acción o por omisión, de lo que le acurre a otro ser humano.

Servir a los demás, debe ser el principio fundamental. La madre Teresa decía: “el que no vive para servir, no sirve para vivir”. Enseñemos a servir, enseñemos a inspirarlos en valores que se transformen en acciones, y que permitan servir a los demás.

Para todos hemos generado oportunidades con la banca pública. Hemos entregado ya 4. 600 millones de dólares en créditos, a 611 mil emprendedores.

Por favor, enseñar a los niños, jóvenes, adultos, que desarrollen sus potencialidades, sus aficiones, las actitudes que tienen hacia el conocimiento, porque eso puede convertirse en su profesión.

Nada hay más lindo que trabajar en lo que te gusta. En ese momento parecería que ya no trabajas, te diviertes. Enseñemos a los niños a divertirse con la hermosa diversidad que tiene la vida. ¡A amar el conocimiento, a amar el conocimiento!

Si enseñamos a nuestros niños y jóvenes a interesarse por conocer: ¿por qué el arrebol de un atardecer?, ¿por qué la Luna, por qué el Sol, por qué las estrellas?, ¿por qué la Tierra?, ¿por qué los climas?, ¿por qué las etnias?, ¿por qué el folclor?, ¿por qué la música?, etcétera, les enseñaremos a amar la vida.

Y podrán producir con facilidad, desde su propio organismo, las hormonas de la satisfacción que permiten la sensación de satisfacción con la vida. Ese momento el joven producirá naturalmente las hormonas de la felicidad y de la satisfacción. Y no tendrá la necesidad de acudir a sustancias extrañas para provocársela.

Esos créditos son entregados con grandes facilidades, para que se conviertan todos en generadores de empleo para miles de familias. Para que se pueda invertir, producir, generar empleo, para el bienestar de la familia, que es el fin de toda la educación.

Queridos chicos, cualquiera que sea su decisión de vida, aquí está su gobierno para acompañarlos y apoyarles, tal como lo hemos hecho desde el primer día de nuestra gestión.

Por eso debemos manifestar a nuestros jóvenes que confiamos en ellos de manera total. Confiamos en sus talentos y en que sus ganas de vivir van a hacer que sus emprendimientos salgan adelante y puedan progresar sus familias y la sociedad.

Siempre estaremos junto a ustedes, queridos jóvenes, acompañándolos, para que puedan convertir en realidad sus sueños.

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**